

## PREFACIO (Extracto)

(...//...) Fue abriéndose paso un proyecto mayor, estimulado por un empuje interno que lo convirtió en necesario, hasta hacer de él algo obsesivo, que no dejaba de acercar imágenes sobre las que profundizar, valores esenciales, localizaciones de peso y momentos cruciales en la vida y en el tiempo, que fueron tejiendo la historia de Lvcivs.

Varias líneas fueron confluyendo en el borrador de un argumento, que titubeaba en la encrucijada de sus derivadas, pero la nave había salido de puerto, y la travesía en aguas abiertas prometía vértigo, etapas complicadas y, por descontado, aventura.

Se procuró un objetivo hacia el que dirigir los personajes, un momento en el tiempo que concentrase situaciones por las que el joven guion reforzara su avance y una enorme ilusión en mezclar historia y ciencia, todo un desafío, encaminado a rendir un homenaje.

Las circunstancias unieron dos de mis grandes pasiones, la naturaleza, con una marcada devoción por la vida animal, y la historia, principalmente, la de Roma Antigua.

La maquinaria de idear eligió un protagonista minucioso, inquisitivo, dotado de gran poder de observación, y volcado en cuerpo y alma por conocer la diversidad biológica y defender los valores de esa misma inmensidad.

Un personaje inmerso en la *rebeldía de una ilusión*, la misma por la que se rebelan aquellos que a lo largo de la historia, han dedicado su esfuerzo a conocer las diferencias y la gran complejidad de las formas vivas. Los que no se conforman con lo evidente y buscan lo extraño. Quienes entendieron el valor innato encerrado en cada ser vivo y el potencial que cada pieza puede suponer al conjunto.

Lvcivs es el representante ficticio de cuantos, a diario, ofrecen su trabajo por alcanzar nuevas cotas en el bienestar animal y humano.

El objetivo está en el mensaje y en su calado. En abordar una tarea de divulgación científica distinta, envuelta con reflejos de historia y salpicada de geografías antiguas. Un relato con numerosas referencias naturalistas y, sin duda, cargado de entusiasmo. Una historia de vida y de quienes viven por mejorarla y en su defensa.

Se sitúan los hechos en una edad difícil y peligrosa, unos años donde coincidieron sucesos impresionantes, cargados de dramatismo, que afectaron a toda la población romana del momento, desde el mismo Emperador hasta el mozo de cuadras que da nombre a la historia. Acontecimientos de especial influencia en la formación del carácter y para las luchas de entrega y dedicación que animaron el germen de lo que sería una medicina veterinaria incipiente.

## PREFACIO (Extracto)

La labor documental de los escenarios, los personajes, las costumbres y los lugares descritos, resultó estimulante conforme avanzaba la narración.

Los preámbulos de cada capítulo introducen frases de grandes pensadores clásicos, acordes al mensaje principal que subyace en el texto que les sigue. La estructura del relato se ha repartido a lo largo de la primavera y hasta el otoño del año donde se centran los hechos, recreando un marco, acorde con esa época, que asimila creencias, miedos y la forja de voluntades presente en todo tiempo.

En definitiva, esta ilusión fue tomando forma, complicándose y avanzando con más o menos acierto, pero enfilando su travesía entre las olas y elevando un sincero tributo al despertar de las vocaciones, con el valor del entusiasmo, de la moderación y del empuje que arrastra a quienes llegan a descubrirlas en su interior.

(...//...)

## Roma año 80 d.C.



*Denario de plata: Tito laureado y figura de delfín entrelazado a un ancla, grabado que se interpreta como representación del dios Neptuno. Moneda acuñada en señal de devoción y como protección ante las desgracias.*

*“El caballo es uno de los más fieles servidores del hombre  
y más amante de su jinete.*

*Una afición que nos encanta de niños,  
nos entusiasma cuando jóvenes y nos sirve de solaz  
y consuelo en los últimos años de nuestra vida”*

*Plinio*

*“¿Qué placer puede representar para una persona culta ver  
como un hermosísimo animal es atravesado por una jabalina?”*

*Cicerón*

*"La naturaleza ha puesto en nuestras mentes  
un insaciable deseo de ver la verdad"*  
Marco Tulio Cicerón

## LVCIVS

# OBSERVACIÓN Y CONOCIMIENTO

### IV

Liberarle de montura y bocado era mostrarle mi respeto; acercarle un puñado de avena, entregarle mi amistad.

Nubes de vaho se elevaban de su lomo y algún temblor nervioso serpenteaba su pecho. Cabeceaba y repicaba con los cascos a la puerta de los establos.

Me acerqué despacio con un cubo y agua tibia, había que relajar los tendones hinchados de aquel animal. Con calma y paciencia, fue dejándome hacer. Los paños mojados y el trabajo de mis manos sobre sus tensiones vencieron la desconfianza y redujeron sus molestias.

Desde niño, tuve contacto con los animales. En casa, siempre hubo perro y criamos codornices y conejos; más tarde, con mi padre, entré a servir en las caballerizas de Antonino Servo, de las mayores y más afamadas en toda Roma, donde aprendí el trato con animales grandes y poderosos, en ocasiones, tanto o más que sus dueños, lo que me exigió esmero y atenta dedicación.

Hoy, tengo veinte años, más de media vida dedicada a conocer las reacciones animales, a entender sus miradas y a curar sus males. Mi nombre es Lucius Druso, y soy buscado por nobles, senadores y aurigas de prestigio para el cuidado de sus caballos.

Me entrego a mi trabajo de lleno, conozco la nobleza o la picardía de cada ejemplar a mi cargo y estudio la anatomía de todos ellos. Me gusta dibujar los animales con los que trato, resaltar los detalles que definen a cada cual y anotar sus manías, sus preferencias y sus costumbres.

De los nuevos territorios conquistados, llegan individuos con rasgos diferentes, razas nuevas de caballos, que disfruto, reconociendo y sopesando sus valores.

Destacan la extrema generosidad y obediencia de los caballos tracios, mucho más dóciles que los nuestros, aunque muy similares en cuanto a robustez y alzada; los traídos de los desiertos árabes siempre me sorprendieron por la finura de sus extremidades, la elegancia en los movimientos y su velocidad en carrera; los caballos germanos son, sobre todo, robustos y fuertes; pero mis preferidos son los hispanos, ejemplares de cabeza proporcionada y ojos

expresivos, fuertes y con altura superior a la media, inteligentes y ágiles, dotados de un temperamento enérgico y noble a la vez, que se entregan con facilidad al jinete y con una gran capacidad de aprendizaje.

Con huesos ligeros de faisán fabrico los *stylus* que me sirven para dibujar los animales y guardar los detalles que quiero destacar de ellos. Lo hago sobre tablillas de madera encerada, que conservo celosamente como un tesoro.

Principalmente, mis anotaciones recogen referencias y medidas sobre caballos, porque a ellos entrego casi todo mi tiempo, aunque no es menos cierto que mi curiosidad por los animales en general está siempre atenta a otras especies, para mí menos habituales, a las que pueda tener oportunidad de observar y estudiar.

Los grandes animales de carga, como los bueyes, empleados para el tiro de carruajes pesados o en los caminos de sirga me han atraído especialmente por su fuerte musculatura y la portentosa armadura de sus articulaciones.

Los cazadores que me conocen, me avisan cuando cobran alguna pieza extraordinaria antes de desollarla. Eso, me ha permitido plantarme ante osos, ciervos y jabalíes, que de otro modo nunca hubiera contemplado.

He tenido la oportunidad de analizar en detalle la dentadura de lobos y zorros, trampeados por pastores, comprobando además como cambia el pelaje de estos animales del invierno al estío. Y como hacen los buitres, he husmeado los restos de animales muertos en el monte y los procedentes de sacrificios en grandes banquetes o de ofrendas elevadas a los dioses.

Me gusta hablar con los soldados que vienen a traer o recoger los caballos de sus oficiales, sobre todo, cuando acaban de retornar de Campañas por provincias lejanas, en Asia Menor, el norte de África y Egipto.

En los desplazamientos de las formaciones y aún más en las guardias nocturnas, es cuando ocurren encuentros ocasionales con especies salvajes que merodean los asentamientos.

Quien ha presenciado alguna de esas bestias o ha tenido que enfrentarse a ellas son mis clientes favoritos y alargo cuanto puedo las tareas que precisa su caballo, solo por oír sus historias y sus descripciones.

Aquellos con quienes he llegado a trabar cierta amistad o quienes me deben algún favor, me han traído dientes, garras o cornamentas, que guardo con mimo en el arcón donde dejo mi ropa y las herramientas de trabajo.

Soy consciente de que, cuando no llego a ver al animal, confiar en los relatos de mis fuentes es arriesgado. Sé que la soldadesca se viene arriba cuando nota mi interés, que las dimensiones aumentan y que fueron casi Hércules, enfrentados al león de Nemea. Aun así, disfruto con sus historias y contrasto las que se asemejan para sacar mis conclusiones.